



## El Ártico a la luz de las grandes teorías geopolíticas

Miguel Madueño Álvarez<sup>1</sup>

Recibido: 19 de junio de 2023 / Aceptado: 19 de noviembre de 2023

**Resumen.** En este trabajo se analiza la situación actual del Polo Norte en el tablero geopolítico global y su importancia debida a las reservas de hidrocarburos y a las vías de comunicación. Las previsiones de un deshielo a medio plazo marcadas por la estacionalidad esbozan roles ya contemplados en las grandes teorías geopolíticas expuestas por Mackinder, Mahan, Spykman, Corbett y Seversky, y abren el Ártico como un nuevo escenario de confrontación que puede alterar los equilibrios de poder. Centrándonos en un análisis de carácter comparativo y contextualizado con la situación actual, se trata de responder al papel que jugará en unos años el Polo Norte dada su posición geográfica y si, debido a su naturaleza de mar helado, puede reunir las características para convertirse en una región decisiva para la hegemonía global, todo ello teniendo en cuenta las dificultades vitales, de tránsito y explotación.

**Palabras clave:** Ártico; Mahan; geopolítica; Mackinder; Polo Norte; Heartland.

### [en] The Arctic in the Light of the Great Geopolitical Theories

**Abstract.** This work analyzes the current situation of the North Pole on the global geopolitical board and its importance due to hydrocarbon reserves and communication routes. Forecasts about medium-term melting marked by seasonality revives the discussion on regional roles already contemplated in the great geopolitical theories of Mackinder, Mahan, Spykman, Corbett and Seversky, thus turning the Arctic into a new scenario of confrontation that can alter the balances of power. Focusing on a comparative analysis set in the context of the current situation, the article addresses the question about the role that the North Pole will play within a few years given its geographical position. Whether the North Pole will become a decisive region in the struggles for global hegemony will depend on how factors such as obstacles to life, transit and resource exploitation derived from its condition of frozen sea play out in the geopolitical board.

**Keywords:** Arctic; Mahan; geopolitics; Mackinder; North Pole; Heartland.

### [pt] O Ártico à luz das grandes teorias geopolíticas

**Resumo.** Este trabalho analisa a situação atual do Polo Norte no quadro geopolítico global e sua importância devido às reservas de hidrocarbonetos e rotas de comunicação. As previsões de um degelo de médio prazo marcado pela sazonalidade delineiam papéis já contemplados nas grandes teorias geopolíticas expostas por Mackinder, Mahan, Spykman, Corbett e Seversky, e abrem o Ártico como um novo

<sup>1</sup> Profesor Ayudante Doctor en el Área de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos (España).  
Email: [miguel.madueno@urjc.es](mailto:miguel.madueno@urjc.es)  
<https://orcid.org/0000-0002-5879-1509>

cenário de confronto que pode alterar os equilíbrios de poder. Apostando numa análise comparativa contextualizada com a situação atual, procuramos responder ao papel que o Polo Norte desempenhará daqui a alguns anos, dada a sua posição geográfica, e se, devido à sua natureza de mar congelado, poderá reunir as características para tornar-se uma região decisiva para a hegemonia global, levando em conta as dificuldades da vida, trânsito e exploração.

**Palavras-chave:** Ártico; Mahan; geopolítica; Mackinder; Pólo Norte; Heartland.

**Sumario.** Introducción. 1. Marco teórico y estado de la cuestión. 2. El Ártico como escenario de oportunidades tras el cambio climático. 3. El Ártico como escenario de cooperación y conflicto. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Madueño Álvarez, M. (2023). El Ártico a la luz de las grandes teorías geopolíticas. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 14(2), 241-265. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.89323>

## Introducción

En el siguiente trabajo se plantea dar respuesta a la siguiente cuestión: ¿el Ártico, por sus características geográficas y su riqueza mineral, podría convertirse en una región de creciente importancia para el dominio global al reunir varios de los elementos que señalaban las teorías geopolíticas clásicas? Para dar respuesta a esta cuestión, se plantea un análisis comparativo con un enfoque eminentemente teórico que facilite una mayor comprensión de la relevancia futura del Ártico. Para ello, se realizará una revisión bibliográfica de las aportaciones más notables sobre la geopolítica del Ártico y se pondrá en relación con las grandes teorías expuestas durante los siglos XIX y XX por teóricos de la talla de Mackinder, Mahan, Spykman, Corbett o Seversky. Con ello, nos disponemos a comprender su aplicación en el contexto actual, dada la naturaleza de mar helado del Ártico de acuerdo con Mahan y su cercanía al denominado *Heartland* expuesto por Mackinder, en torno a lo que giran el resto de grandes teorías.

Con el fin de clarificar el objeto de estudio, se abordará el análisis desde dos perspectivas distintas. En primer lugar, se considera que el Ártico es un escenario de oportunidades gracias a la predecible retirada de los hielos. Según las previsiones más optimistas, el Polo Norte sufrirá una reducción de su albedo y masa helada abriendo nuevos pasos y rutas de navegación y descubriendo reservas de hidrocarburos. La influencia del ser humano es clave y está recogida, entre otros documentos, en el informe del IPCC redactado en 2014, en el que se pone de manifiesto la desaparición gradual de la placa polar y de los glaciares en todo el mundo por el impacto de los gases de efecto invernadero. Esto supone un crecimiento del nivel del mar y la apertura de rutas hasta ahora infranqueables (IPCC, 2014). Prueba de ello es el paso de varios buques de gran tonelaje que desde 2016 han atravesado las rutas del norte y noroeste<sup>2</sup>.

Esto da lugar a una comparación con las teorías expuestas por Mackinder, que sostenía que el paso de rutas y reservas constituían importantes elementos para

<sup>2</sup> Noticias localizadas en <https://www.cruisingjournal.com/es/reportajes/le-commandant-charcot-un-rompehielos-de-lujo>; <https://www.elperiodico.com/es/medio-ambiente/20170825/metanero-christophe-de-margerie-atravesa-artico-ruta-noroeste-6246119>

definir la situación del *Heartland* y, por extensión, dada la cercanía y naturaleza de mar helado, que el Ártico podría englobarse también en el *Rimland* expuesto por Spykman. Así mismo, la apertura de nuevas rutas y su control invitan a un análisis comparativo con las teorías de la supremacía naval de Mahan y el control de las rutas comerciales de Corbett, para valorar su potencial influencia en el logro de la hegemonía en el Sistema Internacional. En este punto no se puede obviar el protagonismo alcanzado por el avión durante la Segunda Guerra Mundial y su proyección hasta nuestros días, atendiendo especialmente a las cuestiones planteadas por Alexander Seversky y sus teorías de la supremacía aérea, que desde la Guerra Fría han tenido una aplicación frecuente en el espacio ártico.

El segundo gran apartado, el Ártico como escenario de cooperación y conflicto, nos ofrece la posibilidad de analizar la situación actual en base al primer escenario y comprobar en qué medida las potencias mundiales se están interesando por el Polo Norte como antaño lo hicieron por el dominio de los mares o del corazón continental. Además, la apertura de nuevas rutas de navegación que conecten Asia Oriental y Europa impulsa a determinadas potencias como Rusia y China, a considerar el espacio ártico como un escenario de disputa, lo que conlleva su posicionamiento militar y comercial en la región. Por ello, el motivo de estudio de este artículo se circunscribe al análisis comparativo teniendo en cuenta las teorías geopolíticas de los autores clásicos antes citados, para comprender las cuestiones que pueden afectar al Polo Norte actual en el medio y largo plazo, desde la actualidad a una proyección de veinte o treinta años en el futuro.

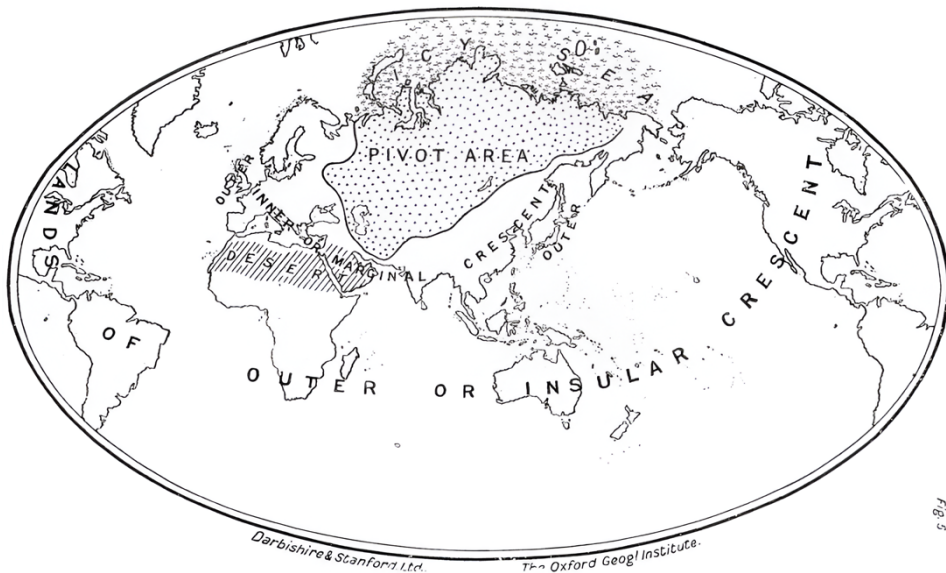
## 1. Marco teórico y estado de la cuestión

En torno a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX fue cuando se forjaron las grandes teorías geopolíticas que han dominado el ámbito de las relaciones internacionales. En 1890, el capitán de navío de la armada estadounidense Alfred Thayer Mahan esbozaba las líneas maestras de su pensamiento en el libro *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783* (Mahan, 1890 [1901]). Centraba su análisis en que el dominio de los mares era esencial para la hegemonía de una potencia a escala global. Tucídides expuso ya, en la antigüedad, la importancia del control marítimo en cualquier enfrentamiento bélico, ejemplificándolo en las guerras del Peloponeso que enfrentaron a la marítima Atenas contra la más terrestre Esparta (Tucídides, 2005). Sin embargo, Mahan se convertía en un marco de referencia para futuras teorizaciones sobre el control de los mares y elevaba el tono del debate con réplicas que defendieron, más tarde, la importancia continental en la hegemonía mundial. Sus escritos, con más de cien años, suponen una base teórica de incalculable valor, aunque algunas de sus tesis deben ser adaptadas al tiempo presente, ya que basaba parte de la supremacía marítima en el control de los depósitos de carbón como combustible esencial para el funcionamiento de la flota. No obstante, lo que Mahan señaló fue la diferenciación entre factores inmutables, relacionados con la estrategia y otros variables en función del progreso y la transformación tecnológica, vinculados a la táctica. Entre los primeros apuntaba aquellas cuestiones que condicionaban el protagonismo de una nación en el contexto internacional a través de su presencia en los mares: situación geográfica, configuración del país y extensión territorial, como aspectos físicos; entre los segundos figuraban el número de

habitantes, el carácter de estos y la clase de gobierno como elementos socioculturales. Las cuestiones físicas tenían un carácter inmutable ya que los cambios geológicos no alteraban las relaciones humanas en un corto y medio plazo de tiempo, sin embargo, configuraban la relación de un país con el mar dada su vecindad, su proyección hacia el medio acuático y, como no, a la extensión de sus costas y la calidad de sus puertos. En cuanto a los factores socioculturales, Mahan exaltaba la capacidad de los pueblos, dado el número y el carácter de los habitantes como elementos de peso para juzgar su interrelación con el mar.

En contraposición de aquellas teorías que ensalzaban el poder marítimo como condición *sine qua non* para el dominio global, aparecieron otras que daban un mayor protagonismo al ámbito continental. En 1904, se publicaba “The geographical pivot of history” (Mackinder, 1904 [2011]), defendiendo la existencia de una zona continental con suficientes cualidades como para convertirse en un punto estratégico desde el que ejercer la hegemonía mundial (Figura 1). Trabajando a partir de una serie de mapas, Mackinder esbozó un mundo en el que todo podía controlarse desde la región pivote, que situó en Eurasia, abarcando parte de Asia Central y de Europa Oriental. A esa zona la denominó el corazón continental (*Heartland*) y desde su epicentro describió un gran cinturón interior (*inner crescent*) formado por Alemania, Austria, Turquía, India y China; y uno exterior (*outer crescent*) compuesto por Inglaterra, Sudáfrica, Australia, los Estados Unidos, Canadá y Japón.

Figura 1. El mundo visto por Mackinder

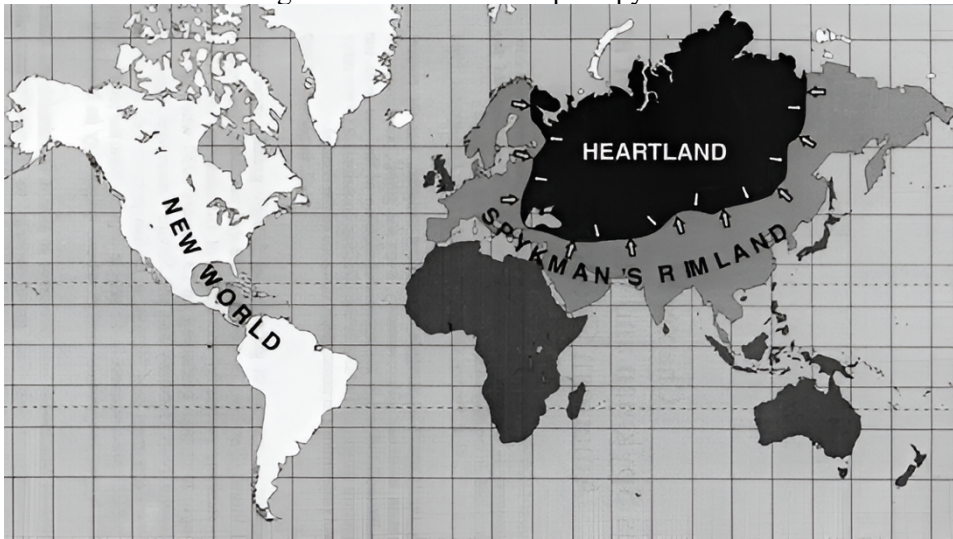


Fuente: Halford Mackinder (1904 [2011]).

La novedad que incluyó Mackinder en su análisis fue el abandono del enfoque eurocentrista y la subordinación de la historia europea como producto de la resistencia contra las invasiones procedentes de Asia, precisamente de la región que consideró el pivote geográfico. Se basó en la sucesión de incursiones de pueblos nómadas (turianos, hunos, ávaros, búlgaros, magiares, kázaros, pechenegos, cumanos,

mongoles y calmuco) y en la configuración de los Estados periféricos como respuesta a esa resistencia (Mackinder, 1904 [2011]). Lo cierto es que situó el *Heartland* en la región euroasiática, cuestión que argumentó debido a su aislamiento, lo que la convertía en un área inaccesible a los buques; y a su capacidad para establecer unas líneas de comunicaciones a través de vías férreas como si se tratase de un mar. Valoró positivamente la existencia de grandes recursos energéticos y alimenticios y, por último, en que fuera una zona de paso y enlace entre diferentes regiones, trazando una analogía entre su posición en el mundo con la que Alemania ocupaba en Europa.

Figura 2. El mundo visto por Spykman



Fuente: Nicholas Spykman (1943 [1969]).

Las contrapartidas vinieron de la mano de Julian Corbett en el ámbito naval y de Nicholas Spykman en el marítimo. En 1911, el historiador naval y geoestratega Julian Corbett, revisó las teorías de Mahan que incluyó en su obra, *Principles of maritime strategy* (Corbett, 2004), un interesante debate acerca del control marítimo centrándose en la concentración o dispersión de la flota. Para Corbett, al contrario que Mahan, que consideró a la flota sujeta a los cambios y, por tanto, parte de la táctica, la concentración de esta suponía un elemento estratégico vital. Es más, creía que la distribución de la flota y el control previo de los mares a través de las principales rutas de navegación era una pieza indiscutible del posterior éxito en caso de un enfrentamiento bélico.

El planteamiento de Mackinder fue matizado por las tesis de Nicholas Spykman, profesor universitario y discípulo de Mahan, que en 1943 publicó *The geography of the peace* (Spykman, 1943 [1969]), profundizando en la idea del *Heartland* y en la teoría de la importancia continental (Figura 2). Spykman, criticó el enfrentamiento entre las preponderancias marítima y continental, y presentó un particular análisis de las teorías de Mackinder restando importancia al *Heartland* y otorgándosela a lo que este había descrito como el *inner crescent*, rebautizándolo como *Rimland*. Consideró las enseñanzas de su predecesor, pero incluyó algunas cuestiones importantes como la observación de que el corazón continental estaba completamente aislado y

protegido de cualquier flota marítima, ya que sus principales ríos drenaban hacia el Océano Glaciar Ártico o en su defecto, hacia mares interiores sin conexión con los océanos. Por tanto, respetando el espacio definido como *Heartland* por Mackinder, Spykman renombró el anillo interior que lo rodeaba como el *Rimland* y estableció allí la máxima importancia geoestratégica por tratarse de Estados anfibios bañados por el mar, en los que se habían dado las pugnas históricas por la hegemonía mundial.

Spykman entendió que en los grandes enfrentamientos a escala global: las guerras napoleónicas y las contiendas mundiales (1914-1918 y 1939-1945), se había dado la alianza de Rusia y Gran Bretaña frente a las potencias continentales europeas y, por tanto, jamás había tenido lugar el enfrentamiento entre el mundo marítimo y el terrestre en los siglos XIX y XX, sin embargo, sí se habían producido enfrentamientos en los límites del corazón continental entre Estados del Rimland.

Además, compartió con Mackinder la existencia de un anillo exterior (*outer crescent*) centrándose en los continentes de África y Australia, a los que restó importancia por su posición geográfica, clima extremo y desarrollo sociocultural de los pueblos que los habitaban y que denominó en la categoría de continentes *off-shore*. Para dotar de fuerza a su teoría, Spykman puso en duda la importancia que Mackinder le había dado al *Heartland*, cuestionando aspectos como la capacidad rusa de desarrollar una economía fuerte o que se convirtiera en el medio plazo en una potencia agraria. El clima extremo de Siberia y la extensión geográfica requería una red de ferrocarriles que debía enfrentarse con complicaciones de todo tipo.

Pero lo que cuestionó especialmente fueron las reservas de recursos naturales existentes en la zona. Spykman, fallecido en 1943, supuso que las reservas de carbón y metales no eran suficientes como para garantizar la supremacía rusa desde el *Heartland*, y aunque mencionó en su obra póstuma la existencia de probables reservas de petróleo, no tuvo una perspectiva completa de la riqueza de hidrocarburos de la zona. Por ello, Spykman calificó de falsa la máxima de Mackinder: “Quien controla Europa del Este gobierna el Heartland; quien gobierna el Heartland gobierna la Isla del Mundo; y quien gobierna la Isla Mundo gobierna el mundo” (Mackinder, 1919), publicada en *Democratic ideals and reality. A study in the politics of reconstruction*, y la reescribió afirmando: “Quién controla el Rimland gobierna Eurasia; quien gobierna Eurasia controla los destinos del mundo”.

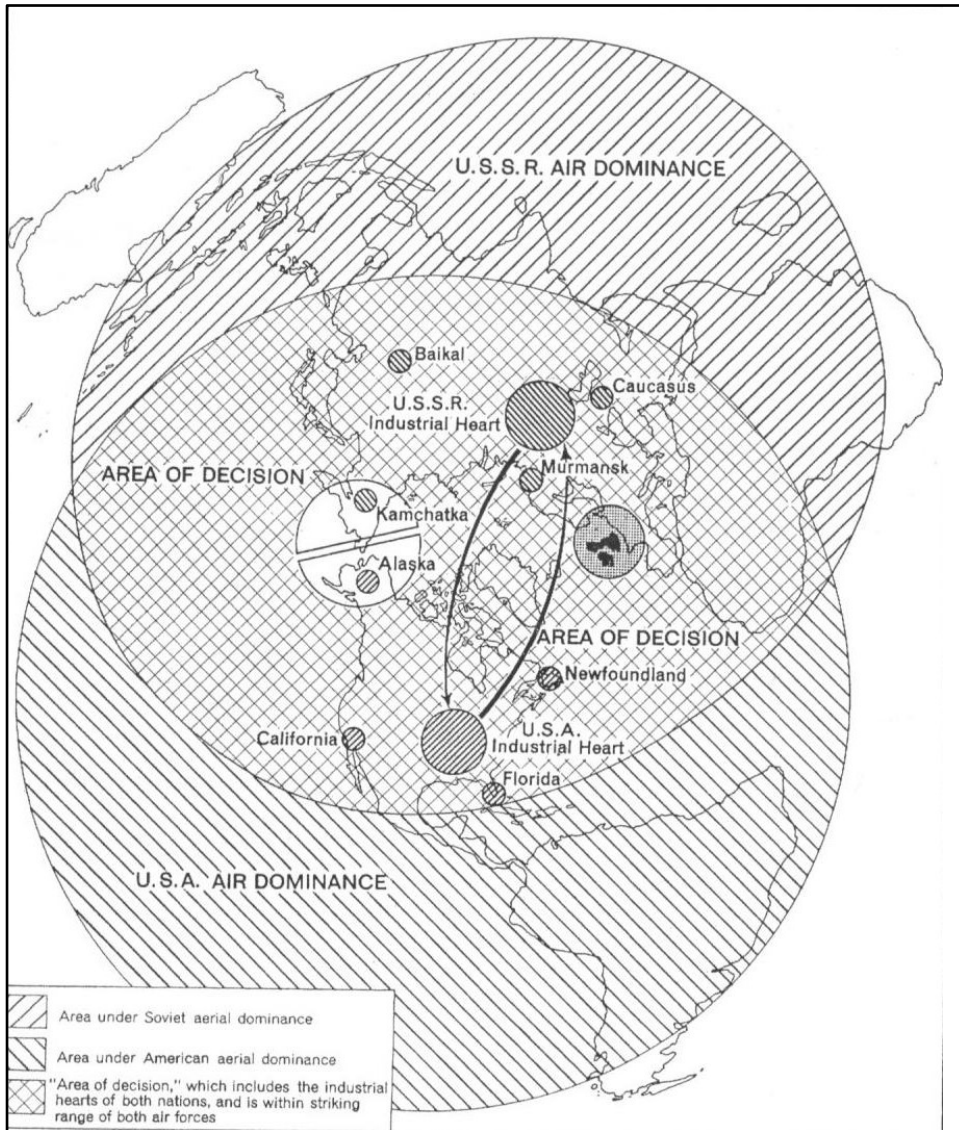
La proyección del avión como un elemento civil y militar en el periodo de entre guerras mundiales alcanzó su protagonismo durante la Segunda Guerra Mundial y más en concreto en el contexto de la Guerra Fría, sirviendo a Alexander Seversky como punto de partida para exponer su teoría de la supremacía aérea. Seversky planteó la importancia del Ártico por su posición central y divisoria entre las dos grandes superpotencias del momento (Estados Unidos y la URSS) y por ser el camino más corto y directo de un hipotético enfrentamiento y así lo manifestó en su obra *Air Power: Key to Survival* (Seversky, 1950 [1998]). Para Seversky (Figura 3), contemporáneo de la Guerra Fría, el mundo quedaba dividido en dos bloques o zonas de influencia y el Heartland expuesto por Mackinder se extendía hacia el norte, a través del Ártico, creando, junto a Norteamérica, una nueva concepción de la tierra corazón. En ese espacio, denominado el área de decisión, era donde se debería concretar la rivalidad entre las dos superpotencias.

Los únicos de estos grandes teóricos que mencionaron la importancia del Ártico fueron Spykman, de forma relativa y Seversky de manera directa. El primero, en 1943, no contaba con el calentamiento global ni con las previsiones de deshielo



parcial durante los meses más calurosos del año y citaba el Polo Norte como un eje fundamental de comunicaciones de transporte aéreo. Sin embargo, la deriva climática de los últimos años y el aumento de las temperaturas a nivel global prevén una retirada parcial de los hielos que abre nuevas oportunidades de tránsito marítimo y explotación de recursos, lo que ha despertado de nuevo el interés en la región. Se observa en el incremento de publicaciones en revistas especializadas y en los *think tank* actuales, máxime cuanto estamos asistiendo a un mayor protagonismo de uno de los principales implicados en el Ártico, como es la Federación Rusa.

Figura 3. El mundo visto por Seversky



Fuente: Alexander Seversky (1950) *Macedonian Academy of Sciences and Arts*, CC BY-SA 4.0 <<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>>, via Wikimedia Commons.

Según Augusto Conte de los Ríos, entre 1990 y 2017 se publicaron 315 trabajos sobre la navegación ártica, 163 respecto a la presencia militar y 252 sobre el fenómeno de los rompehielos (Conte de los Ríos, 2018). Desde hace décadas, los investigadores llevan alertando sobre los efectos del cambio climático y su papel en las relaciones internacionales (Díaz Cordero, 2012; Caney, 2015). Son ya muchos los autores, incluso algunos tan mediáticos como Tim Marshal (2021), Klaus Dodds (2007) y Robert Kaplan (2013), que se han dedicado a reflejar la importancia del Ártico como escenario de oportunidades y de confrontación geopolítica (Dodds y Nuttall, 2016; Dalaklis y Baxevani, 2016; Lasserre, 2010; García Sánchez, 2015; Ferrero, 2011; Arrieta Ruiz, 2020). Sin embargo, conviene centrarse en las aportaciones de Vicenç Fisas, con su obra *Geopolítica del Ártico. La amenaza del cambio climático* (Fisas, 2019) y en la prolífica obra de Josep Baqués Quesada con artículos de relevancia que analizan cuestiones como la propia importancia ártica y la interacción de las potencias mundiales en su entorno.

El primero se centra en el Ártico presentando las características que lo convierten en una región de creciente importancia, como la existencia de recursos energéticos y las nuevas rutas de tránsito que provocarán, según las últimas previsiones, el deshielo y una nueva ventana de oportunidades para los Estados limítrofes. Por ello, realiza un análisis en profundidad de organismos como el Consejo Ártico y su hipotética función de arbitraje en las relaciones internacionales.

Por otro lado, Baqués ha publicado un buen número de artículos estableciendo la relación directa entre los Estados interesados en el Círculo Polar Ártico y su repercusión en la geopolítica global (Baqués Quesada, 2009; Baqués Quesada y Arrieta Ruiz, 2019; y Baqués Quesada, 2019a). También el cambio climático y su relación directa con la geopolítica ha generado una enorme producción de trabajos relacionados con los efectos físicos de la retirada de los hielos en las relaciones internacionales, con trabajos como el de Molinero Gerbeau (2022), Sirvent Zaragoza (2014), García Estrada (2020) y Gómez de Ágreda (2014), que tienen trascendencia para comprender la cuestión de fondo.

Con todo, el objetivo de este trabajo se centra en un análisis comparativo de las grandes teorías de la geopolítica mundial y la inclusión del Ártico, por su naturaleza de mar helado, como escenario de oportunidades y como foco de confrontación. Destacamos aquí dos trabajos que abogan por esa relación desde un punto de vista tangencial y que abordan el análisis de las grandes teorías de la geopolítica en relación con el objeto de estudio. El primero de ellos es “Siglo XXI ¿El retorno a la lucha por el Rimland?” de Pedro Sánchez Herráez (2021) y el segundo “El mar como catalizador de la geopolítica: de Mahan al auge chino”, de Josep Baqués (2019b). Ambas se apoyan en las grandes teorías de Spykman y Mahan para comprender mejor la situación geopolítica global y, por relación directa, la del Ártico.

## **2. El Ártico como escenario de oportunidades tras el cambio climático**

Al tratarse de una zona inhóspita cubierta de hielos perpetuos, el Ártico pasó desapercibido para los grandes teóricos de los siglos XIX y XX, pero las condiciones climáticas actuales y el deshielo, que se produce a un ritmo superior al diez por ciento cada década (Palacián de Inza y García Sánchez, 2013; Johanning Solís y Peña Menjivar, 2020), han abierto una nueva situación. Pese a centrarse en otras áreas



geográficas para sustentar sus teorías, pueden encontrarse algunos elementos en sus planteamientos que son aplicables a la realidad actual del Polo Norte.

Alfred Mahan sostenía que el mar era un bien común y la ruta más rápida para el transporte de mercancías y que su acceso garantizaba a un Estado una ventaja de la que carecía un territorio continental (Mahan, 1890 [1901, p.31]). La importancia del Océano Glaciar Ártico para los Estados ribereños se ha manifestado desde la creación del Consejo Ártico (CA) en 1996 y de su predisposición, después de la declaración de Ilulissat<sup>3</sup>, de controlar y mantener la soberanía sobre sus aguas. Incluso dentro del CA, los miembros ribereños o Arctic 5 (Estados Unidos, Canadá, Noruega, Dinamarca y Rusia) defienden una determinación especial a explotar la región, que demuestra la importancia de un océano en el que se abren nuevas expectativas de tránsito y explotación, derivadas del retroceso de la banquisa.

Cuando Mahan expuso su teoría estaba pensando en el Imperio británico, pero la retirada de los hielos ha hecho posible su extensión hacia otras potencias regionales, como es el caso de Rusia. Mahan consideraba que el poder de una nación dependía de su relación con el mar, tanto desde un punto de vista físico como desde la cosmovisión de sus habitantes. Entre las cuestiones relacionadas con la geografía física, expuso tres variables: situación geográfica, configuración física del país y extensión territorial (Mahan, 1890 [1901, p.36]). Éstas, teóricamente invariables, han sido alteradas por las condiciones climáticas de la zona y el calentamiento global, artífices del deshielo, lo que conlleva que un mar, hasta ahora helado de forma perpetua, deje espacios para la navegación durante determinados periodos del año. La situación geográfica de los Estados ribereños, por tanto, es ahora crucial para ejercer el control directo de sus aguas y exigir cuotas de gobernabilidad en función de sus plataformas continentales (Martínez Lainez, 2014, p.52).

Las características del clima han imposibilitado la creación de puertos de aguas profundas y bases desde las que establecer un control, que, por otra parte, hasta hace relativamente poco no era necesario. Durante la Segunda Guerra Mundial, el puerto de Murmansk se convirtió en la principal base de recepción de material proveniente desde Estados Unidos, no porque fuera la mejor ruta sino porque el poder alemán y japonés imposibilitaban alternativas más templadas (Ferrero, 2011, p.689). Poco después, en el contexto de la Guerra Fría, proliferaron las bases navales y especialmente aéreas, tanto en la URSS como en los Estados miembros de la OTAN, cuestión que en la actualidad ha vuelto a ser crucial y se refleja en la militarización de los Estados ribereños y en la fundación o recuperación de bases abandonadas (Conte de los Ríos, 2018, p.926).

Por último, y siguiendo las líneas establecidas por Mahan, las naciones colindantes con el Océano Glaciar Ártico han asumido el control de la región mediante la extensión de sus plataformas continentales, en cuyo caso, Rusia, con una línea de costa superior al resto de países, parece haber tomado la iniciativa en la carrera por controlar el Ártico. Canadá asume que el laberinto de islas que corona su zona septentrional está bajo su soberanía; Estados Unidos ejerce su derecho desde Alaska; Dinamarca desde la región autónoma de Groenlandia; y Noruega, muy vinculada culturalmente al espacio ártico, continúa con políticas similares.

---

<sup>3</sup> Declaración de *Ilulissat*, 28 de mayo de 2008. Recuperado de <https://cil.nus.edu.sg/wp-content/uploads/2017/07/2008-Ilulissat-Declaration.pdf>

La proyección de los países hacia el mar también fue contemplada por Mahan como parte de la perspectiva de los habitantes de esos Estados en otras tres variables: número de habitantes, carácter de la población y clase de gobierno. Es evidente que ante las perspectivas de la retirada de los hielos desde la década de 1980 (Cacas, 1981), los gobiernos de los países que conforman el Arctic 5 se han movilizado y proyectado hacia el Ártico manifestándolo en sendos documentos<sup>4</sup>.

Los nuevos caminos abiertos como rutas comerciales y la detección de reservas petrolíferas y gasísticas son suficientes motivos para que sus ejecutivos se hayan fijado en la región como un posible alivio a la tensión energética presente a nivel internacional. De hecho, un país tan lejano como China, manifestó a través de su presidente Xi Jinping, que era un “Estado casi ártico” (Fisas, 2019, p.85), lo que demuestra la predisposición del gobierno chino de proyectarse hacia la región y formar parte del reparto de los sustanciales beneficios que aportará el deshielo.

Las principales particularidades del Océano Glaciar Ártico son su reducido espacio, que supone no más de 14 millones de km<sup>2</sup> y su posición rodeada de masas continentales (Figura 4). Dentro de los límites del espacio ártico, es decir, al norte del paralelo 66, hay unos 8 millones de km<sup>2</sup> conformados por tierra continental e islas (Arrieta Ruiz, 2020, p.230). Esto hace que se asemeje más a un enorme mar interior que a océanos como pueden ser el Pacífico y el Atlántico y que tenga una serie de puntos muy comprometidos (*choke points*) (Rivas de Hernández, 2021, p.175) a nivel geográfico. En concreto, las únicas salidas hacia otras aguas son tres: el estrecho de Davis entre Alaska y Canadá, el estrecho de Bering entre Rusia y Estados Unidos, y la zona denominada GIUK o espacio entre Groenlandia, Islandia y Reino Unido (Aznar Fernández-Montesinos, 2020, p.26). Mahan se fijó en la geografía de Estados Unidos y advirtió que su poder continental jamás sería proyectado al mar si no era capaz de unir los dos océanos que bañaban sus costas, otorgando un valor añadido a la apertura del Canal de Panamá, que conectaba el Caribe con el Pacífico (Mahan, 1890 [1901, p.41]). Su analogía descansaba en que el Caribe llegaría a tener la importancia del Mar Mediterráneo porque ya no sería el final de una ruta, sino que sería elemento conector de varias.

Lo que el ser humano construyó con esfuerzo en Panamá lo ha conseguido en el Ártico a través de la contaminación y el derivado calentamiento global que hemos generado en los últimos cincuenta años (Olabe y González, 2008, pp.176-180)<sup>5</sup>. El Océano Glaciar Ártico ha pasado de ser el final de la corriente del Gulf-Stream al

<sup>4</sup> Todos los miembros del Arctic 5 y China han publicado documentos de gran valor informativo que ponen de manifiesto sus objetivos sobre el Ártico. Así, Estados Unidos: Strategic Outlook for the Arctic, disponible en [https://media.defense.gov/2020/May/18/2002302034/-1/-1/1/NAVY\\_STRATEGIC\\_OUTLOOK\\_ARCTIC\\_JAN2019.PDF](https://media.defense.gov/2020/May/18/2002302034/-1/-1/1/NAVY_STRATEGIC_OUTLOOK_ARCTIC_JAN2019.PDF); Canadá: Canada's Arctic and Northern Policy Framework, disponible en <https://www.rcaanc-cimac.gc.ca/eng/1560523306861/1560523330587>; Dinamarca: Kingdom of Denmark Strategy for the Arctic 2011-2020, disponible en <http://library.arcticportal.org/1890/1/DENMARK.pdf>; Noruega: The Norwegian Government's High North Strategy, disponible en <https://www.regjeringen.no/globalassets/upload/ud/vedlegg/strategien.pdf> y The Norwegian Government's Arctic Policy, disponible en [https://www.regjeringen.no/globalassets/departementene/ud/vedlegg/nord/arctic\\_strategy.pdf](https://www.regjeringen.no/globalassets/departementene/ud/vedlegg/nord/arctic_strategy.pdf); Rusia: Strategy for Developing the Russian Arctic Zone and Ensuring National Security through 2035, disponible en <http://en.kremlin.ru/acts/news/64274>; y China: China's Arctic Policy, disponible en [https://english.www.gov.cn/archive/white\\_paper/2018/01/26/content\\_281476026660336.htm](https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm)

<sup>5</sup> Basándose en informes del IPCC, el incremento de gases de efecto invernadero desde 1900 ha incrementado la temperatura global en 0,74° centígrados. Según el Met Office Hadley Center hay un 95% de posibilidades de que la temperatura se incremente en 3°C respecto al periodo preindustrial, cuestión que el IPCC sitúa en un 57%.

norte de Noruega (Cacas, 1981, p.6) y de permitir la navegabilidad relativa durante los meses de verano en la costa rusa, a presentar dos rutas navegables que reducen la distancia y el tiempo para conectar Asia Oriental-Europa y América del Norte. Por tanto, nos obliga, como a Mahan, a trazar una analogía entre el Ártico y el Caribe-Mediterráneo (Dodds, 2010). Porque el Ártico ya no es el final de una ruta sino la conexión inequívoca de varias de ellas, que reducen el coste de los transportes en casi un tercio (Ovalle y Salazar, 2016, p.15).

Figura 4. El Ártico



Fuente: elaboración propia.

El país más beneficiado por esta circunstancia es Rusia, que vería abierta la ruta del Norte a lo largo de toda su costa y además tendría un control compartido sobre el Estrecho de Bering, lo que convertiría un espacio actualmente inactivo en un lugar transitado y con un tráfico comercial elevado. Otros países como Canadá y Estados Unidos verían implementada su actividad en torno a la ruta del Noroeste, que transita

por el norte de Alaska, el laberinto de islas canadienses y culmina en el Estrecho de Davis. Obviamente, todos los países que forman el Arctic 5 obtendrían pingües beneficios de la apertura de rutas comerciales que pasaran por sus aguas territoriales, de los que probablemente sacarían provecho otros muchos. Por ejemplo, Japón, Corea del Sur y especialmente China, verían abierta una oportunidad para diversificar sus líneas de comunicación y transporte, sujetas a estrechamientos como el de Malaca, el de Ormuz o el propio Canal de Suez (Ovalle y Salazar, 2016, p.15), convirtiéndose en una alternativa de tránsito comercial (López Coca y Morcillo Paazos, 2022, p.91). En el caso de China, esta nueva realidad conllevaría una reducción de costes y un reforzamiento de su plan estratégico a nivel global *One Road, One Belt* (Conde, 2022, pp.141-142).

El control de las rutas comerciales ha sido también motivo de debate entre los grandes teóricos como Julian Corbett, que afirmaba que su dominio era clave para ejercer la gobernanza total de cualquier océano, basado especialmente en la disposición de la armada. En este sentido, una concentración de la flota en un determinado lugar podría ser la clave para controlarla (Corbett, 2004), encontrando su analogía en el planteamiento estratégico actual de Rusia. En los últimos años se ha inclinado hacia el Ártico, región con la que comparte unos fuertes lazos históricos, con la creación de una flota basada principalmente en submarinos y rompehielos, algunos de ellos con propulsión nuclear, así como con la modernización de sus fuerzas dirigidas desde la base de Severomorsk (Fisas, 2019, pp.70-74).

El Círculo Polar Ártico, no obstante, está fijado desde el polo magnético hasta una latitud de 66° 33', por lo que la costa siberiana, el norte de Noruega, Finlandia y Suecia, la casi totalidad de Groenlandia y el norte de Canadá y Alaska se encuentran englobados en sus límites como territorio continental, constituyendo aproximadamente un treinta por ciento de la región. Por tanto, la importancia de la tierra firme se hace evidente en dos aspectos: en primer lugar, como plataforma o punto de partida de las reivindicaciones de cada uno de los Estados interesados; y en segundo, como extensión de las teorías de la tierra corazón y el Rimland expuestas por Mackinder y Spykman.

Halford Mackinder definió la región pivote o *Heartland* como “esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, y está hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles” (Mackinder, 1904 [2011]); y acto seguido fijaba el Océano Atlántico como elemento divisor entre oriente y occidente. Es evidente que no contempló la importancia del Ártico, ni siquiera imaginó un deshielo, pero también lo es que está ocurriendo y que esta cuestión podría cambiar el paradigma actual (Martínez Laínez, 2014, p.51). Con un Océano Glaciar Ártico descongelado en los meses de verano y operado por rompehielos en los meses más fríos, las perspectivas cambian al establecerse como un “atajo” de las rutas tradicionales entre oriente y occidente, además de convertirse en un mar navegable y operativo que transforma la naturaleza de la tierra corazón y anula su aislamiento. Mackinder añadía, además, casi como una premonición, que el mundo ya estaba suficientemente dividido y sus territorios asignados, y que no quedaba prácticamente ninguna región que pudiera reivindicarse o fuera libre de la soberanía de un Estado, algo que el deshielo también pone en cuestión (Mackinder, 1904 [2011, p.302]).

La situación de Europa hasta el medioevo se caracterizó por su encerramiento con un inmenso océano al oeste, el gran Desierto del Sáhara al sur y los hielos en el norte,

lo que obligaba a detener a los nómadas del este contribuyendo a la configuración del viejo continente (Mackinder, 1904 [2011, p.314]). Esta idea clave de Mackinder puede trasladarse a Rusia, encajonada en un espacio cerrado, con la masa continental que supone el sur de Asia y la barrera del Ártico al norte, así como el cinturón de aliados de la OTAN que cierra su espacio a aguas templadas. Una vez más, la reducción de la banquisa está provocando una mayor orientación de Rusia hacia el norte y por tanto el final del concepto de la tierra corazón al contar con un mar navegable y operativo. En pocos años, el *Heartland* será accesible a los buques, algo positivo en cuanto al comercio y perjudicial porque también supondrá la vulnerabilidad de sus costas, especialmente porque, como menciona Seversky (1950 [1998]), su principal enemigo, Estados Unidos, tendrá una línea de ataque directa y más corta que en la actualidad.

Evidentemente, los tiempos han cambiado y el plan estratégico de Rusia contempla el Ártico como pieza fundamental. De hecho, Mackinder exponía que Rusia había vendido Alaska porque no consideraba apropiado mantener un territorio que la volviera débil ante el poder marítimo británico (Mackinder, 1904 [2011, p.315]). El gobierno de la Federación Rusa se ha lanzado a la conquista del Ártico (Baqués Quesada y Arrieta Ruiz, 2019, p.731) en los últimos treinta años de una manera clara, rompiendo la teoría del *Heartland* de Mackinder al perder su carácter meramente territorial.

Y si las teorías de Alfred Mahan y Halford Mackinder, orientadas sobre el control del mar y de la tierra respectivamente, tienen similitudes con la situación actual del Ártico, las de Nicholas Spykman no deberían ser menos importantes, precisamente por la naturaleza híbrida que aporta el deshielo al Océano Glaciar Ártico. Spykman hacía la doble afirmación: “La superficie total de la tierra se ha convertido, hoy, en un campo único para el juego de las fuerzas políticas” y “La movilidad marítima es la base de un nuevo tipo de estructura geopolítica, el imperio de ultramar” (Spykman, 1943 [1969, p.35]). Lo que definía al *Rimland*: una franja de tierra que rodeaba el *Heartland* de Mackinder formado por Estados que mantenían una doble naturaleza orientados también hacia el mar. Spykman compartía con Mackinder la importancia del canal de Panamá como medio para garantizar la expansión marítima de Estados Unidos al conectar sus dos costas, tal y como ocurrirá con la apertura de dos rutas marítimas por el norte con capacidad de conectar los océanos Pacífico y Atlántico y otorgar a los países ribereños una grandilocuente superioridad frente al resto.

Para explicar su teoría, Spykman dilapidó la de su maestro y menospreció el papel del *Heartland*, centrándose en que el centro económico de Rusia estaba al oeste de los Urales. Aunque reconoció la riqueza minera e incluso de hidrocarburos en la zona, desconocía que Siberia Central cuenta con la mayor parte de las reservas petrolíferas y gasísticas de Rusia y que, por tanto, el deshielo y la apertura de puertos operables en su costa norte podrían convertir a la región en el centro neurálgico de la política internacional rusa (Baqués Quesada y Arrieta Ruiz, 2019, p.732). La retirada de los hielos podría provocar algo que Spykman, al igual que Mackinder, ignoraron: que el encerramiento del *Heartland* tendría una salida para su potencial continental al norte (Spykman, 1943 [1969, p.40]).

Lo interesante de la tesis de Spykman fue que, por primera vez, se refirió al Ártico como un espacio único. Denominó a África y a Australia como continentes *off-shore*, dependientes del resto y con un protagonismo reducido debido a su lejanía de la tierra corazón y a sus condiciones climáticas y geográficas. Por otro lado, Mackinder

definió el espacio que rodeaba al *Heartland* dividiéndolo en tres: la tierra de la costa europea, la tierra desértica de Arabia-Medio Oriente y la tierra del monzón asiático, pero en ningún caso se refirió al Ártico como una región para tener en cuenta. Spykman, en cambio, afirmó que “algunos conversos al estudio de la geopolítica”, posiblemente refiriéndose a George Renner y Alexander Seversky, dotaban de importancia al Ártico por la vía aérea. Tanto era así que la región, como medio más rápido de conexión de las grandes superpotencias, sería una zona de tránsito de relativa importancia en la que probablemente Estados Unidos, dada su superioridad aérea, sería indiscutiblemente la que dominaría la región (Spykman, 1943 [1969, p.44]), todo ello en el contexto de la Guerra Fría. Aunque admitía que la zona era climatológicamente hostil, reconocía que la humanidad se proyectaba hacia sus riquezas ilimitadas escondidas bajo la superficie y denominaba al Ártico como un “Mediterráneo polar” (Del Valle Melendo, 2015, p.3).

No obstante, las teorías de Alexander Seversky, que otorgaban el papel principal del avión en la conquista y accesibilidad al Ártico, tal y como manifestaron las expediciones de Roald Amundsen, fueron determinantes y supusieron las teorías de la supremacía aérea como principal elemento de conquista del medio, enfocado en la zona central a la que denominó “área de decisión” (Seversky, 1950 [1998]). Ser el punto más corto de ataque entre las dos superpotencias durante la Guerra Fría — periodo en el que Seversky desarrolló sus estudios— configuró la importancia del Ártico, que, además, se situaba como puente entre el antiguo *Heartland* de Mackinder y Norteamérica, consolidando una nueva tierra corazón mucho más extensa. La actividad militar de ambos bloques en la región fue muy alta y en la actualidad, el deshielo está provocando que los gobiernos vuelvan a mirar al Ártico como escenario de oportunidades, que, inevitablemente, se convertirá en un escenario también de tensiones.

### 3. El Ártico como escenario de cooperación y conflicto

Alfred Mahan advirtió que el mar “desde un punto de vista político-social, es un gran camino de propiedad común” (Mahan, 1890 [1901, p.31]), cuestión que ha condicionado las relaciones internacionales en cuanto a los espacios marítimos gracias a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar<sup>6</sup> que regula los espacios marítimos y demarca la distancia en la que se encuadran las aguas territoriales de un país. El Ártico es un océano congelado y como tal, está regido por este marco legal, en el que los recursos naturales del fondo marino y el subsuelo pertenecen a un país hasta 200 millas partiendo desde sus costas, ampliable a trescientas cincuenta millas en caso de demostrar la extensión de su plataforma continental (Palacián y García Sánchez, 2013, p.90).

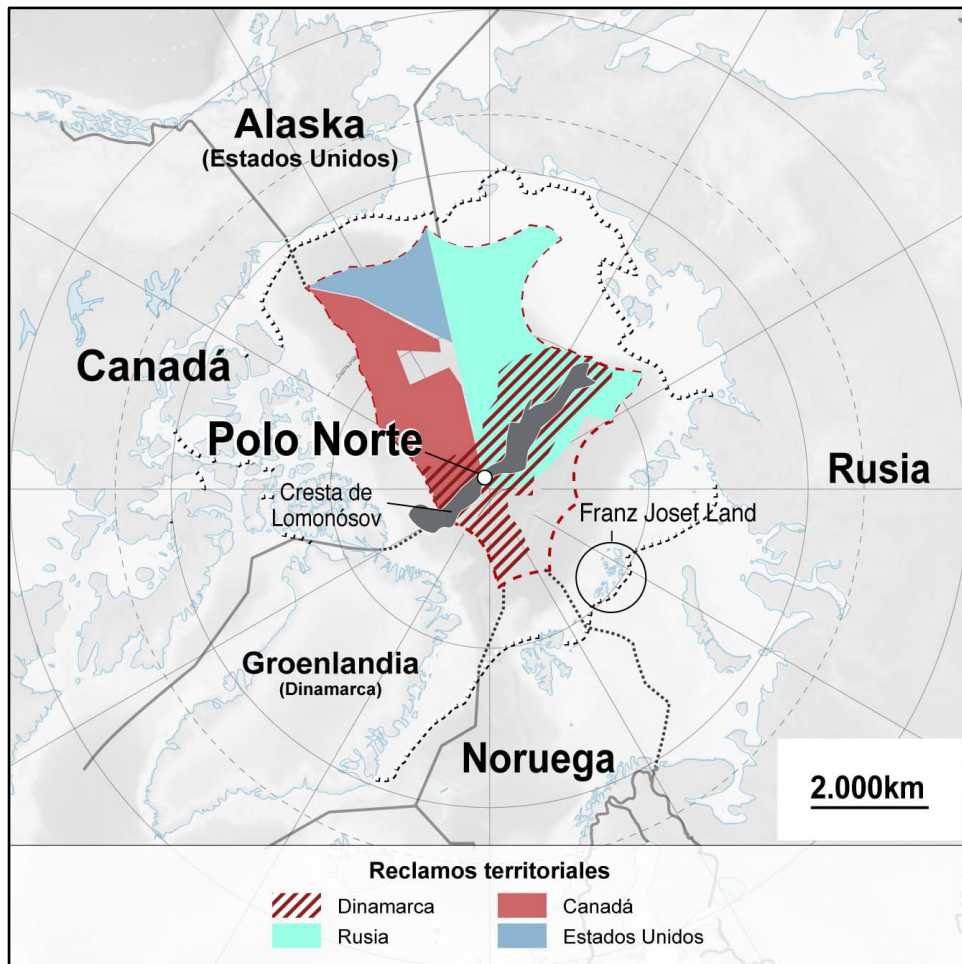
La teoría de los sectores, expuesta por Pascal Poirier en 1907, es la base de la reglamentación para el reparto de una región que, como el Polo Norte, puede considerarse un espacio marítimo abierto (Figura 5). La teoría defiende que la proyección de un Estado abarcaba desde los extremos de su línea de costa hasta el polo magnético, beneficiando así a los países con un mayor kilometraje de costa. Por ello, no es

<sup>6</sup> Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, disponible en: [https://www.un.org/depts/los/convention\\_agreements/texts/unclos/unclos\\_e.pdf](https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/unclos_e.pdf)



extraño que Poirier fuera canadiense y que la URSS (Rusia actualmente), se hayan acogido a este tipo de reparto pues son ampliamente beneficiados por él y ha conducido a reclamaciones territoriales como la efectuada por Rusia con la colocación de su bandera en el fondo marino con objeto de reivindicar la plataforma continental<sup>7</sup>.

Figura 5. El Ártico de Pascal Poirier



Fuente: <https://www.elindependiente.com/internacional/2022/05/14/el-artico-epicentro-de-la-iii-guerra-mundial/>

Este hecho ha conducido a que el tratamiento del Ártico sea completamente distinto al de la Antártida, donde se han podido trazar acuerdos de cooperación a nivel medioambiental y científico. Las dos razones fundamentales son que se trata de un continente cubierto de hielo donde las leyes del mar no tienen cabida y que no está

<sup>7</sup> En 2007, al mando de una expedición liderada por Artur Chilingarov, el gobierno ruso colocó una bandera en la dorsal de Lomonosov a más de 4.000 metros de profundidad, reclamando su firme determinación de controlar el territorio submarino, acompañada de la afirmación: “el Ártico es ruso”. Ver [https://elpais.com/internacional/2007/08/03/actualidad/1186092004\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2007/08/03/actualidad/1186092004_850215.html)



en el paso de rutas comerciales importantes (Díaz Allen, 2018, p.20-21). La naturaleza de mar helado ha desvelado un vacío legal iniciando litigios por el control de sus aguas en base a la extensión de las plataformas continentales, con dos opciones claramente opuestas, pero al mismo tiempo compartidas: la voluntad de cooperación internacional con el objetivo de la preservación natural; y al mismo tiempo la búsqueda de la soberanía de la región y el posicionamiento para el control de sus recursos (Ovalle Barros y Salazar Urrutia, 2016, pp.19-23). Algunos autores afirman que los Estados árticos están utilizando los discursos medioambientales para fortalecer sus reivindicaciones sobre la región (López Coca y Morcillo Pazos, 2022, p.95), cuestión directamente relacionada con la paradoja ártica, o la relación existente entre las oportunidades que se abren en el Polo Norte y la acción humana para facilitar la retirada de los hielos (Fisas, 2019, p.8).

No obstante, el principio fundamental sobre el que han descansado las relaciones internacionales con respecto al Ártico ha sido el de la cooperación y preservación de la zona. La caída de la URSS en 1991 y la asunción de la hegemonía a nivel mundial por parte de Estados Unidos a través de la exportación de su modelo económico y social: la globalización, consolidaron un orden internacional basado en el liberalismo. Aquella realidad condicionó el aumento y peso de las organizaciones supranacionales y el arbitraje de las relaciones internacionales en un ambiente de cooperación que está cambiando, precisamente por el auge de las potencias regionales y su emergencia económica a lomos de la globalización. Los grandes teóricos de los siglos XIX y XX no contemplaron una visión liberal de las relaciones internacionales y sus enseñanzas se relacionan más con el realismo esbozado por John Mearsheimer (2001). Al contrario, centraron sus teorías en el control de espacios geográficos determinados como el mar, el *Heartland* o el *Rimland*, cuestión que en la actualidad se acerca más a la visión soberanista de los Estados ribereños del Ártico con respecto al control de sus áreas de influencia.

En 1996, la Federación Rusa, Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega, Islandia, Finlandia y Suecia se unieron en el Consejo Ártico, cuyos planes esbozaban una cooperación muy activa en el sostenimiento de un entorno único, pero al mismo tiempo muy valioso para los intereses de todos los implicados. Una serie de países observadores, Organizaciones No Gubernamentales y representantes de los pueblos nativos más allá del paralelo 66 se convirtieron en participantes de aquel encuentro<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> El Consejo Ártico está formado por la Federación Rusa, Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Suecia e Islandia. Forman parte como países observadores: Francia, Alemania, Italia, Japón, Países Bajos, China, Polonia, India, Corea del Sur, Singapur, España, Suiza y Reino Unido. Como organizaciones Intergubernamentales e Interparlamentarias figuran: Consejo Internacional para la Exploración del Mar (CIEM), Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), Organización Marítima Internacional (OMI), Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), Consejo Nórdico de Ministros (MNC), Corporación Nórdica de Financiación del Medio Ambiente (NEFCO), Comisión de Mamíferos Marinos del Atlántico Norte (NAMMCO), Comisión OSPAR, Comité Permanente de Parlamentarios de la Región Ártica (SCPAR), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Consejo Nórdico Occidental (WNC). Y como Organizaciones No Gubernamentales esán: Comité Consultivo para la Protección del Mar (ACOPS), Instituto Ártico de América del Norte (AINA), Asociación Mundial de Pastores de Renos (AWRH), Unión para la Conservación Circumpolar (CCU), Comité Internacional de Ciencia del Ártico (IASC), Asociación Internacional de Ciencias Sociales del Ártico (IASSA), Unión Internacional para la Salud Circumpolar (IUCH), Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), Foro del Norte (NF), Oceana, Universidad del Ártico (UArctic) y Fondo Mundial para la Naturaleza, Programa Ártico (WWF). Información disponible en <https://arctic-council.org/about/observers/>

Sin embargo, en este posicionamiento surgió también la primera discrepancia con una serie de niveles de importancia en torno al Consejo. Un primer anillo estuvo formado por los cinco países ribereños, Arctic 5; un segundo nivel estuvo ocupado por los países no limítrofes, pero con un interés muy acusado por la región; y un tercero por el resto de las naciones (Palacián de Inza y García Sánchez, 2013, p.93). Desavenencias que se agravaron cuando el deshielo comenzó a configurar rutas abiertas en la banquisa y a desvelar importantes reservas de recursos energéticos. A esto se añadía la realidad geográfica y es que el 80 por ciento del territorio corresponde a Rusia y a Canadá, un 4 a Estados Unidos y el restante 16 a los países nórdicos (Díaz Allen, 2018, p.9), lo que provocó, inexorablemente, la reivindicación de esferas de influencia en base a ello. Solo el 70 por ciento de las reservas de gas y el 50 de las de petróleo están en territorio ruso, lo que probablemente sea un motivo más que suficiente como para reivindicar una mayor presencia en esos territorios (Ovalle Barros y Salazar Urrutia, 2016, p.15).

La mayor parte de los investigadores coinciden en que el Ártico se ha convertido en un escenario de oportunidades. Así, algunos lo han comparado con la fiebre del oro de California en el siglo XIX (Byers, 2017, p.378) y otros advierten que los intereses económicos crecen más rápido que el deshielo de la región (Díaz González, 2018, p.100). Pero también son comunes las opiniones que coinciden en el nuevo escenario de confrontación que se abrirá (Ferrero, 2011, p.690), especialmente en un entorno donde el orden internacional liberal parece estar llegando a su fin y las tendencias realistas son cada vez más acentuadas y por naturaleza cambiantes (Baqués Quesada y Arrieta Ruiz, 2019, p.735). Teniendo en cuenta que el realismo estructural expuesto por Kenneth Waltz (1959) apuesta por el interés de cada Estado en garantizar su propia seguridad y que la situación de un Estado no depende de sí mismo sino de la acción de los demás (Peritore, 2010, p.3), nos encontramos en un periodo de cambio en el que potencias emergentes como China caminan hacia el liderazgo de la hegemonía mundial y otras como Rusia, herederas de la Unión Soviética, se perfilan con opciones de recuperar su anterior hegemonía. Ambas tienen un claro sesgo realista en sus estrategias internacionales, especialmente en el ámbito ártico.

La crisis de Crimea de 2014 ya debilitó las relaciones de los miembros del CA, pero en 2022 se dinamitaron cuando sus siete países vetaron el mandato de Rusia tras la invasión de Ucrania, quedando suspendidas hasta la fecha (Conde Pérez, 2022, p.147). Desde entonces, el Ártico tiene posibilidades de convertirse en un nuevo escenario de confrontación si atendemos a los planes estratégicos citados y a los movimientos de cada uno de los países implicados en su control: Federación Rusa, China, Estados Unidos, Canadá y los Estados miembros del Nordefco. A continuación, veremos cada uno de estos casos.

### *Federación Rusa*

Rusia ha sido el centro del *Heartland* expuesto por Mackinder y tiene, por tanto, una posición privilegiada que aumenta a medida que avanza el deshielo del Ártico. Una salida segura a un mar prácticamente controlado por Moscú abre un escenario de oportunidades inequívoco, aunque también termina con la esencia de la tierra corazón, que sería un espacio cerrado a la injerencia de otros Estados y que no puede recibir un ataque por el mar. Con todo, Rusia tiene un latente interés por el Océano Glaciar Ártico debido a que los gobiernos de Putin (1999-2023) han aumentado la

identidad cultural del Ártico como parte de la Federación Rusa (Baqués Quesada y Arrieta Ruiz, 2019, p.732) y sus pretensiones en la región, convirtiéndola en una de sus prioridades estratégicas (López Coca y Morcillo Pazos, 2022, p.102). La razón está centrada en la existencia de enormes bolsas de hidrocarburos que garantizan la economía rusa a largo plazo y en el control de las rutas comerciales del norte a medida que el deshielo se acentúe, lo que daría a Moscú una fuente de ingresos y su irrupción como Estado hegemónico en la región (Alonso Moreno, 2018).

Por ello, los gobernantes rusos han entendido que el control de Ártico pasa por dos escenarios: la búsqueda de alianzas estratégicas y una mayor presencia en sus aguas. En cuanto a la primera cuestión, Moscú ha planteado sus estrategias en tres fases: una ampliación de su plataforma continental, el reconocimiento internacional y, la última, una transformación del Ártico como base económica de su política (Baqués Quesada y Arrieta Ruiz, 2019, p.732). Pero el capital y las infraestructuras necesarias para poner en marcha una explotación adecuada del Ártico son ingentes (Del Valle Melendo, 2015, p.12) y Rusia no puede permitirse un gasto de esas proporciones. Por ello, necesita alianzas estratégicas que le proporcionen capital y tecnología suficiente. Hasta la crisis de Crimea de 2014 lo obtenía de tratados bilaterales con Noruega, pero a partir de la agresión a Ucrania su alianza se enfrió, lo que ha hecho que se incline hacia China.

Por otro lado, Rusia ha incrementado su presencia en el Ártico recuperando bases en toda la región, tanto navales, como Murmansk, Arjangelsk, Amderma, Dikson, Tiksi y Pevet; fluviales, como Dudinka, Igarka y Jatanga (Díaz González, 2018, p.98); y aéreas, como Nueva Zembla, Vorkuta, Aykel, Anadyr y Alexandra Landa (Conte de los Ríos, 2018, p.928). Desde la base de Severomorsk dirige nuevas unidades móviles de vehículos oruga y ha incrementado el número de submarinos y rompehielos, algunos de ellos de propulsión nuclear, siendo hoy el país mejor posicionado en términos militares en el Artico, incluso con un sistema operativo antiacceso y de denegación de área (A2/AD) (Baqués Quesada y Arrieta Ruiz, 2019, p.736).

Esta adaptación de la Federación Rusa al espacio marítimo, antes inexistente, parece una proyección desde el *Heartland*, que ya controlaban de manera natural, hacia su única salida a los océanos, lo que supone el abandono de la defensa natural que teorizó Mackinder y el paso hacia políticas cercanas al control marítimo expuesto por Mahan. Incluso podríamos concluir que el espacio terrestre más allá del paralelo 66, antes olvidado, ha pasado a integrar también parte del *Rimland*, dada la importancia que puede revertir el paso de rutas oceánicas por la zona. Sin embargo, Rusia parece reunir las mismas carencias que en el siglo XIX, con escasez de infraestructuras y comunicaciones, baja productividad y una reducida densidad demográfica (Baqués Quesada y Arrieta Ruiz, 2019, p.742), lo que no es contrario al hecho de que Rusia ya ha conquistado el Ártico con mayor efectividad que cualquiera de los países que compiten por el mismo espacio.

### *China*

Un actor no ártico de manera natural, pero sí ligado a la zona por la relación con el resto de los Estados y por la presencia cada vez más acusada de sus intereses, es China. Pekín se convirtió en un actor fundamental en la zona —como ya habíamos apuntado antes, en palabras de Xi Jinping, China sería un “Estado casi ártico”, al

menos a partir de esa declaración en 2018— y ha incrementado su presencia en la zona, consciente de su importancia actual y futura.

El plan maestro de Pekín, conocido como *One Road, One Belt*, dispone el Ártico como un escenario más de control. La estrategia consistente en el establecimiento de acuerdos bilaterales e inversiones en más de setenta países, configurando una red comercial global que utiliza todas las rutas terrestres y marítimas disponibles, diversificando los riesgos de depender de una sola línea de suministros. China ha encontrado en el gobierno de Putin a un aliado del que puede obtener los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades al tiempo que Moscú garantiza la demanda de sus hidrocarburos, además de establecer alianzas para mantener alejada la influencia estadounidense de Asia a través de la Organización de Cooperación de Shangai (Guo y Wilson, 2020).

Por ello, la presencia china en Rusia es cada vez mayor y va acompañada de movimientos de población que pueden poner en riesgo la supremacía demográfica de Rusia en la región (Baqués Quesada, 2018, p.728). Y algo parecido a esto ocurre no solo en Rusia, sino en todos los países del Consejo Ártico. China ha desarrollado un plan para hacerse indispensable en las economías de la zona (Baqués Quesada, 2009, p.311) articulado en torno al *Asian Infrastructure Investment Bank* (AIIB), al que pertenecen Dinamarca, Islandia, Finlandia, Suecia y Noruega. Todos estos países, miembros del Consejo Ártico —Dinamarca y Noruega como Arctic 5— tienen una serie de tratados bilaterales con China, que son muy beneficiosos para ambas partes.

También la acción china se puede analizar a la luz de las grandes teorías geopolíticas. China se configuraba en el espacio que Nicholas Spykman denominaban *Rimland*, Estados híbridos entre la continentalidad y el mar, e incluso, una parte del país, el Sinkiang, se engloba dentro del *Heartland* de Mackinder. Algo indiscutible es el esfuerzo que está realizando Pekín para convertirse en una potencia marítima e igualarse a las grandes talasocracias, único camino para equiparar su poder al de Estados Unidos, que coincide con las enseñanzas tanto de Mahan como de las rutas marítimas de Julian Corbett. Han comenzado por trazar una serie de rutas a través de su “collar de perlas” donde ejercen cierta influencia sobre algunos puntos estratégicos como Djibouti o el puerto del Pireo (Atenas). Pero la dependencia de los cuellos de botella como el estrecho de Malaca o el Mar Rojo obligan a los chinos a buscar otras alternativas, oportunidad que se hizo realidad tras el pacto con Rusia para establecer la Ruta de la Seda Polar (Blunden, 2012), que circularía por la antigua Ruta del Norte, a través del Océano Glaciar Ártico.

En la búsqueda de nuevas rutas y recursos, y dentro del programa *One Road, One Belt*, China también se posiciona en Europa Oriental como un socio preferente recordando la máxima de Mackinder: “Quien controla Europa del Este gobierna el *Heartland*; quien gobierna el *Heartland* gobierna la Isla Mundo; y quien gobierna la Isla Mundo gobierna el mundo” (Mackinder, 1919). Lo ha hecho a través de la Plataforma 17+1 (Sánchez Herráez, 2021, p.20)<sup>9</sup> y al igual que con los países del CA, su intención es que su economía se convierta en imprescindible para sus socios.

---

<sup>9</sup> Los Estados que conforman la Plataforma son: Albania, Bosnia Herzegovina, Bulgaria, Croacia, República Checa, Estonia, Grecia, Hungría, Letonia, Lituania, Macedonia del Norte, Montenegro, Polonia, Rumanía, Serbia, Eslovaquia, Eslovenia y China.

### *Canadá y Estados Unidos*

Canadá tiene una posición privilegiada con respecto al Ártico y es, después de Rusia, el país con más kilómetros de costa bañada por el Océano Glaciar Ártico. Además, es la principal beneficiada de la apertura de la Ruta del Noroeste y por ello muestra un cierto recelo a ceder cuotas de soberanía. En 2008, la Unión Europea propuso que el Ártico tuviera un tratamiento parecido al que experimentaba la Antártida, en un esfuerzo por democratizar la región y aislarla de los intereses nacionales y de ópticas realistas, sin embargo, todos los miembros del CA votaron en contra, incluida Canadá (Arrieta Ruiz, 2020, p.234). Su predisposición a mantener sus intereses en el Ártico no está reñida con su apuesta por la preservación del medio ambiente e incluso su determinación a colaborar con Estados Unidos como aliado histórico y potencial que es.

Sin embargo, desde el gobierno de Ottawa han decidido mantenerse firmes en cuanto a la soberanía de sus aguas debido a la identidad ártica ligada a su población y tradiciones (Ovalle Barros y Salazar Urrutia, 2016, p.24). Tanto es así que han considerado que la entrada de la Unión Europea podría desequilibrar las relaciones del CA e inclinar la balanza hacia los países europeos que forman parte del Consejo, por lo que incluyeron un veto a la entrada de la UE con el pretexto del consumo de carne de foca (López Coca y Morcillo Pazos, 2022, p.93).

Por su parte, durante la Guerra Fría, Estados Unidos centró su estrategia a nivel global en rodear al *Heartland* (Rusia) utilizando la teoría del *Rimland* de Spykman y pueden hallarse ciertos paralelismos en este sentido entre el Plan Marshall, la Doctrina Truman o la atracción de los países satélites de la URSS hacia la OTAN una vez terminada la guerra (Sánchez Herráez, 2021, p.8).

Sin embargo, como potencia hegemónica, tanto a nivel económico como militar, muestra una cierta desatención hacia los asuntos árticos, quizá porque no depende tanto de los recursos energéticos escondidos bajo el hielo gracias al uso de nuevas técnicas de extracción como el *fracking* (Baqués Quesada, 2009, p.308). Lo cierto es que la inversión y presencia de Washington en la región es menor debido a los recortes presupuestarios de los últimos años, acordes con una política de repliegue hacia sus fronteras y por su concepción liberal de las relaciones internacionales. Por ello confía en un Consejo Ártico fuerte capaz de gestionar los problemas entre los Estados miembros. Estados Unidos se acerca más a las teorías de la supremacía marítima y de hecho, demuestra con su flota que las enseñanzas de Mahan y Corbett están muy presentes en su hegemonía mundial, cuestión que difiere de la escasa inversión en rompehielos que ha llevado a cabo en los últimos años, con apenas dos, uno pesado, el *Polar Star*, y otro medio, el *Healy* (Conte de los Ríos, 2018, p.925).

### *Nordefco*

Casualmente, la Cooperación de Defensa Nórdica (Nordefco), una agrupación supranacional de carácter defensivo, está formada por el resto de los países que conforman el CA: Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia, ligados por intereses comunes. Los dos primeros como integrantes del Arctic 5 y, por ello, con mayores pretensiones sobre sus espacios ribereños. La vinculación de Noruega hacia el Ártico es tanto económica como sociocultural y gracias a su administración sobre las islas Svalbard, su posicionamiento es privilegiado. La fortaleza de Noruega se

basa en un mayor conocimiento e inversiones en el desarrollo de la región, por lo que están a la cabeza en cuanto a técnicas extractivas, cuestión fundamental para entender la colaboración con Rusia hasta el año 2014 (Flikke, 2011). Dinamarca se acerca al Ártico a través de su territorio autónomo, Groenlandia, una gran isla que muestra una enorme extensión de tierra por encima del paralelo 66 y que garantiza a los daneses tanto su presencia como su importancia, pues Groenlandia esconde el diez por ciento de las reservas de tierras raras del mundo, muy cotizadas tanto por Estados Unidos como por China (Rosamond, 2015).

Los otros tres Estados (Finlandia, Suecia e Islandia) están fuertemente vinculados al Ártico, los dos primeros porque sus territorios están dentro del Círculo Polar e Islandia por su inminente cercanía y posición con respecto al paso entre el Océano Glaciar Ártico y el Atlántico Norte. La particularidad de todos ellos es la creciente presencia China a través de tratados bilaterales de acuerdo con su *One Road, One Belt*. Lo más significativo es que el deshielo y la futura apertura de las rutas comerciales abren nuevas posibilidades hacia los cinco Estados, especialmente hacia los que bañan sus aguas en el Océano Glaciar Ártico y disponen una inclinación mayor de sus economías hacia un espacio hasta ahora negado, en el que su experiencia se hará valer.

## Conclusiones

Este trabajo, eminentemente teórico y con un carácter ligeramente prospectivo, pues trata de someter a análisis cuestiones que se están produciendo en la actualidad y desarrollaran sus consecuencias en un futuro inmediato, ha consistido en comparar las grandes teorías geopolíticas poniendo el Ártico en el foco de análisis. Retomando la pregunta de la investigación acerca de si el Ártico, por sus características geográficas y su riqueza mineral, podría convertirse en una región de creciente importancia para el dominio global al reunir varios de los elementos que señalaban las teorías geopolíticas clásicas, y teniendo en cuenta el desarrollo de la investigación, podemos llegar a una serie de conclusiones.

El Ártico se constituye como un escenario único con unas características geográficas que no reúne ninguna otra región del mundo. Su naturaleza marítima convierte al Ártico en una zona sometida a los reclamos territoriales regidos por la normativa internacional. Asimismo, la existencia de grandes recursos minerales, pesqueros y de hidrocarburos se convierten en un premio para los países ribereños que tratan de controlarlos. Unido a esto, el deshielo deja abierta la posibilidad de recorrer rutas comerciales —la Ruta del Norte y la Ruta del Noroeste—, que acortarán las distancias entre oriente y occidente en más de un tercio, tanto en la reducción del tiempo empleado como desde una perspectiva económica. Estas cuestiones convierten al Océano Glaciar Ártico en una pieza indispensable en el tablero geopolítico mundial, más cuando algunos Estados como Rusia o China conciben a la región como prioritaria en sus políticas globales.

Esto dispone la conclusión inequívoca de que el Ártico se constituye en una nueva región sobre la que puede pivotar la geopolítica mundial. El deshielo del Océano Glaciar Ártico abre nuevas perspectivas en cuanto a la navegabilidad de sus aguas, hasta hace pocos años cerradas por la banquisa. Las teorías expuestas por Mahan y por Corbett son singularmente adecuadas para el nuevo escenario, pues el deshielo

conlleva la apertura de rutas comerciales y su control es la clave para entender el poder marítimo de una nación. La reacción y el plan estratégico de la Federación Rusa se sitúa en el control de la Ruta del Norte y la militarización de la región hace suponer que anhelan una hegemonía, primero comercial y después en términos de seguridad. China tiene planes parecidos implementando tratados bilaterales con todos los Estados y particularmente con Rusia, con el objetivo de controlar las rutas comerciales y hacerse indispensable para la economía de estas. Y otros países como Canadá no aceptan una liberalización de la región y apuestan por mantener el control de sus costas y, en consecuencia, de la Ruta del Noroeste.

Si nos acercamos a las teorías expuestas por aquellos que apostaron por el control territorial, no podemos dejar de advertir la importancia del *Heartland* de Mackinder. La tierra corazón se sitúa en el centro de Asia, concretamente en Rusia, y la naturaleza helada del Ártico ha permitido que así sea hasta el deshielo de sus aguas. La apertura de un mar navegable la mayor parte del año elimina la naturaleza del *Heartland*, tanto su carácter aislado como su invulnerabilidad ante un ataque marítimo por una flota enemiga. Rusia ya no será un Estado aislado sino en contacto con el mar, como tampoco lo es desde que, después de la Segunda Guerra Mundial, el avión contara como el principal elemento de supremacía tecnológica. Tal y como asevera Seversky, el Océano Glaciar Ártico es el punto más corto de enfrentamiento entre las dos grandes superpotencias de la Guerra Fría y en la actualidad, entre Estados Unidos y la Federación Rusa. La particularidad de Seversky es que situaba el Ártico como el área de decisión y la principal zona de conflicto durante la Guerra Fría, cuestión que acompañó con la extensión del *Heartland* desde la estepa siberiana al norte de América.

Por último, de las teorías expuestas por Spykman también se deriva una importancia creciente del Ártico. Spykman establecía la zona vertebral de la geopolítica no en el *Heartland* sino en el *Rimland*, que era la región circundante a la tierra corazón dotada de países con naturaleza híbrida: tierra y mar. La peculiaridad del Ártico es que buena parte de lo contenido más allá del paralelo 66 está formado por tierra y por tanto extiende a esas zonas las mismas características que el resto del *Rimland*. Cuando Spykman elaboró su teoría era una zona inaccesible cubierta por la banquisa, pero el deshielo provocará su apertura, tanto a rutas marítimas que puntean la costa de sus países ribereños como al descubrimiento y acceso a recursos naturales. Por ello, la costa de Siberia, el norte de Noruega, incluidas las islas Svalbard, Groenlandia, la zona septentrional de Canadá y Alaska, se han convertido en tierra firme con acceso a un futuro mar navegable, reuniendo muchas de las características de los países que en su día conformaron las teorías de Spykman.

Todo ello revela la complejidad de un escenario como el Ártico, que encuentra encajes suficientemente sólidos en las grandes teorías geopolíticas expuestas en los siglos XIX y XX, que obedecían, en cualquier caso, al dominio de los mares, la tierra y el espacio aéreo. Con todo, se desgaja de esto una última conclusión que hace referencia a la nueva particularidad de los conflictos actuales, inmersos en el control de espacios que no están dentro de los tres elementos descritos, sino que forman parte del espacio exterior, del ciberespacio y de lo cognitivo.

Este trabajo ha tratado de establecer esas líneas comparativas con el fin de atestiguar que aún están vigentes, pero durante el mismo se ha demostrado también que los grandes teóricos analizados no contaban con la información suficiente como para dictar análisis completos. Ni siquiera los investigadores en la actualidad, con toda la



información de la que disponen pueden fijar espacios de análisis sin que se vean alterados por la continua naturaleza cambiante de los conflictos.

El Ártico no está libre de la influencia de las nuevas formas de hacer la guerra ni del desarrollo tecnológico de los ejércitos. Esto supone un escenario virgen en el que los Estados que mayor apuesta hagan por estas cuestiones serán aquellos que controlen los recursos y ventajas que esconde y, que abre, con toda seguridad, una gran oportunidad para extender las líneas de investigación sobre el Ártico.

## Referencias bibliográficas

- Alonso Moreno, A. (2018). El Ártico ruso: análisis geopolítico de las oportunidades y amenazas del deshielo polar. *GESI*, 5.
- Arrieta Ruiz, A. (2018). El Ártico: Un nuevo espacio en el tablero geopolítico mundial, *GESI*, 34.
- Arrieta Ruiz, A. (2020). La cartografía como elemento geoestratégico en el Ártico. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 6(1), 225-242.
- Aznar Fernández-Montesinos, F. (2020). El Ártico como espacio de conflicto geopolítico. En *Panorama geopolítico de los conflictos 2020* (pp. 21-50). Madrid: IEEE, Ministerio de Defensa.
- Baqués Quesada, J. (2009). La Geopolítica del Ártico: una nueva pieza en el gran tablero chino. *Science*, (324), 307-313.
- Baqués Quesada, J. (2018). La relación estratégica entre Rusia y China: una mirada geopolítica. *Revista General de Marina*, 274(4), 721-730.
- Baqués Quesada, J. (2019a). El despliegue de fuerzas terrestres rusas en el Ártico. *GESI*, 4.
- Baqués Quesada, J. (2019b). El mar como catalizador de la geopolítica: de Mahan al auge chino. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 5(1), 119-139.
- Baqués Quesada, J., y Arrieta Ruíz, A. (2019). La estrategia rusa en el Ártico. *Revista General de la Marina*, (277), 731-745.
- Blunden, M. (2012). Geopolitics and the northern sea route. *International affairs*, 88(1), 115-129.
- Byers, M. (2017). Crises and international cooperation: an Arctic case study. *International Relations*, 31(4), 375-402.
- Cacas, J. (1981). La importancia geopolítica del mundo ártico. *Boletín de información CESEDE*, (147), 2-8.
- Caney, S. (2015). *Climate change. The Routledge handbook of global ethics*. Londres: Routledge.
- Conde Pérez, E. (2022). La política ártica de la Unión Europea en perspectiva geopolítica. *Revista Española de Derecho Internacional*, 74(2), 129-156.
- Conte de los Ríos, A. (2018). El ártico, nuevo telón de acero de la geopolítica. *Revista General de Marina*, (274), 915-930.
- Corbett, J. S. (2004). *Principles of maritime strategy*. Nueva York: Dover Publications.
- Dalaklis, D., y Baxevani, E. (2016). Arctic in the global warming phenomenon era: new maritime routes and geopolitical tensions. En O. Delfour-Samama, C. Leboeuf y G. Proutière-Maulion (Eds.), *Nouvelles Routes Maritimes: Origines, évolutions et perspectives* (pp.169-86). París: Pédone.
- Del Valle Melendo, J. (2015). El Ártico. Un espacio frágil entre la cooperación y la lucha por la hegemonía. *IEEE*, 1-15.

- Díaz Allen, P. I. (2018). La cooperación internacional para la protección del medio ambiente ártico, *Muuch' Xiimbal / Caminemos Juntos*, (7), 7-30.
- Díaz Cordero, G. (2012). El cambio climático. *Ciencia y Sociedad*, 37(2), 227-240.
- Díaz González, J. C. (2018). Las ¿nuevas? Estrategias para el Ártico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, (3), 93-103.
- Dodds, K. (2007). *Geopolitics: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Dodds, K. (2010). A polar Mediterranean? Accessibility, resources and sovereignty in the Arctic Ocean. *Global Policy*, 1(3), 303-311.
- Dodds, K., y Nuttall, M. (2016). *The scramble for the poles: The geopolitics of the Arctic and Antarctic*. Londres: John Wiley & Sons.
- Ferrero, J. A. (2011). Incidencia del deshielo en la geopolítica del Ártico. *Revista General De Marina*, 261(1), 681-690.
- Fisas, V. (2019). *Geopolítica del Ártico. La amenaza del cambio climático*. Barcelona: Icaria & Más Madera.
- Flikke, G. (2011). Norway and the Arctic. En J. Kraska (Ed.), *Arctic Security in an Age of Climate Change* (pp. 64-84). Cambridge: Cambridge University Press.
- García Estrada, A. (2020). Cambio climático y aproximación de las potencias al Ártico. *IEEE*, (17), 650-677.
- García Sánchez, I. J. (2015). El Ártico ¿Vieja o nueva geopolítica? En *Panorama geopolítico de los conflictos 2015* (pp. 94-125). Madrid: IEEE, Ministerio de Defensa.
- Gómez de Ágreda, Á. (2014). El cambio climático en el ártico: Más allá del Círculo Polar. *IEEE*, (3).
- Guo, L., y Wilson S. (2020). China, Russia, and Arctic geopolitics. *The Diplomat*. Puesto en línea el 29 de marzo de 2020. Recuperado de <https://thediplomat.com/2020/03/china-russia-and-arctic-geopolitics/>
- Johanning Solís, J., y Peña Menjívar, C.A. (2020). Geopolitics and Environment: Incidence of climate change and geopolitics interests in the Arctic. *Revista Relaciones Internacionales*, 93(1), 62-90.
- Kaplan, R. (2013). *La venganza de la geografía*. Barcelona: RBA.
- Lasserre, F. (2010). Arctic Geopolitics: Are Petrol and Maritime Routes at the Heart of Regional Rivalries? *Critique Internationale*, 4, 131-156.
- López Coca, P., y Morcillo Pazos, A. (2022). Comparativa de las políticas de la UE y de china en el Ártico. Nuevos retos en el Ártico tras la guerra de Ucrania. *Quaderns IEE: Revista de l'Institut d'Estudis Europeus*, (1), 87-114.
- Mackinder, H. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, 23(4), 421-437. [Trad. al castellano por M. Díaz Sanz (2011) El pivote geográfico de la historia. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2), 301-319].
- Mackinder, H. (1919). *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. Nueva York: Holt.
- Mahan, A. (1890). *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*. Boston: Little, Brown and Co. [Trad. al castellano por los Tenientes de Navío Juan Cervera y Jácome y Gerardo Sobrini y Argullós: *Influencia del poder naval en la historia, 1660-1783*. Ferrol: Imprenta de El Correo Gallego, 1901].
- Marshall, T. (2021). *Prisioneros de la Geografía. Todo lo que hay que saber de política mundial a partir de diez mapas*. Barcelona: Península.
- Martínez Laínez, F. (2014). El Ártico. Nuevo espacio de enfrentamiento geopolítico. *Revista Española de Defensa*, s/n., 50-55.

- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: WW Norton & Co.
- Molinero Gerbeau, Y. (2022). *El medioambiente en las Relaciones Internacionales*. Madrid: Síntesis.
- Olabe, A., y González, M. (2008). Cambio Climático, una amenaza para la seguridad global. *Política Exterior*, (124), 175-185.
- Ovalle Barros, M.J., y Salazar Urrutia, M.A. (2016). Análisis geoestratégico de Rusia en los mares descongelados del norte ¿Nuevo escenario de conflictos o de cooperación en el siglo XXI? *Revista estudios hemisféricos y Polares*, 7(4), 13-39.
- Palacián de Inza, B., y García Sánchez, I. (2013). Geopolítica del deshielo en el Ártico. *Política Exterior*, 27(154), 88-96.
- Peritore, N. (2010). La política exterior de los Estados Unidos desde la visión de Nicholas Spykman. *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, s/n., 1-15.
- Rivas de Hernández, M. (2021). La importancia estratégica del Ártico en la geopolítica marítima. *Revista de Relaciones Internacionales*, 30(61), 160-183.
- Rosamond, A. B. (2015). The Kingdom of Denmark and the Arctic. En L. C. Jensen y G. Hønneland (Eds.), *Handbook of the Politics of the Arctic* (pp. 501-516). Londres: Edward Elgar Publishing.
- Sánchez Herráez, P. (2021). Siglo XXI: ¿El retorno a la lucha por el Rimland? *IEEE*, 12, 1-24.
- Seversky, A. P. (1950). *Air Power: Key to Survival*. Nueva York: Simon and Schuster [Trad. al castellano (1998). *El poder aéreo: Clave de la supervivencia*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica].
- Sirvent Zaragoza, G. (2014). Las nuevas rutas comerciales a través del Ártico. Una consecuencia del cambio climático. *Revista General de la Marina*, 266(2), 233-249.
- Spykman, N. (1943 [1969]). *The geography of the peace*. Nueva York: Archon Books.
- Tucídides. (2005). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid: Cátedra.
- Waltz, K. (1959). *Man, the State, and War*. Nueva York: Universidad de Columbia.